

# PEDRALBES

---

REVISTA D'HISTÒRIA MODERNA

37  
2017



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

Facultat de Geografia i Història  
Departament d'Història i Arqueologia

# Índex

## **DOSSIER** **Religions, missions i visions:** **estratègies missioneres a la Xina d'època moderna**

|                                                                                            |    |
|--------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Diego SOLA                                                                                 |    |
| Introducción. Religiones, misiones, visiones . . . . .                                     | 9  |
| Manel OLLÉ                                                                                 |    |
| La luna de los misioneros de Asia oriental a cuatro siglos<br>de Diego de Pantoja. . . . . | 15 |
| Diego SOLA                                                                                 |    |
| A las puertas de China: la misión agustina (1575-1589)<br>y su legado sinológico . . . . . | 25 |
| Haitao PENG                                                                                |    |
| La relación entre Matteo Ricci y Diego de Pantoja,<br>misioneros jesuitas . . . . .        | 47 |
| Ye JUNYANG                                                                                 |    |
| La vida misionera del franciscano Pedro de la Piñuela<br>(1650-1704) en China. . . . .     | 59 |

## MISCEL·LÀNIA

Rosa M.<sup>a</sup> ALABRÚS

- Los confesores y los relatos autobiográficos de monjas en la  
transición del siglo xvi al siglo xvii: Hipólita de Rocabertí  
y Ana Domenge. . . . . 95

Franca PIROLO

- Peace treaties and trade between the Kingdom of Naples  
and Tripoli in the eighteenth century. . . . . 115

Giampaolo SALICE

- Le connessioni globali della colonia «scismatica» di Menorca  
(1743-1785). . . . . 133

## DOSSIER

Religions, missions i visions:  
estratègies missioneres a la Xina  
d'època moderna

# Introducción

## Religiones, misiones, visiones

DIEGO SOLA\*

Universitat de Barcelona

«Con grandísimos gastos y fatigas».<sup>1</sup> Este es el colofón que sintetiza, en palabras de un misionero agustino de finales del siglo XVII, el complejo balance de cien años de misiones cristianas en China. Cien años que habían comenzado en la década de 1580, cuando dos jesuitas italianos, Matteo Ricci y Michele Ruggieri, unos sacerdotes hábiles, dispuestos a casi todo para poder quedarse entre los chinos, lograron establecerse en el país. Un período de tiempo en el que se había acariciado, con gran entusiasmo, la idea de una completa evangelización del Celeste Imperio. Un proceso que debía ser la continuación natural de los procesos de asentamiento de los ibéricos en los márgenes del imperio chino (Macao, en la década de 1550, y Filipinas a partir de 1565).

\* El encuentro y posterior publicación de las presentaciones ha sido posible gracias al grupo de investigación emergente *Ethnographies, Cultural Encounters and Religious Missions in the Iberian World* (Generalitat de Catalunya, Ref. 2014SGR980), el proyecto *Poder y representaciones culturales en la época moderna: la monarquía de España como campo cultural (siglos XVI-XVIII)* [Ministerio de Economía, Ref. HAR2016-78304-C2-1-P] y el grupo de investigación consolidado *Grup d'Estudis d'Història del Mediterrani Occidental (GEHMO)* [Generalitat De Catalunya, Ref. 2014SGR173].

1. Fray Miguel Rubio, de la orden de San Agustín desde Cantón, 2 de marzo de 1684. En Archivo General de Indias (AGI), Filipinas, 305, reg. 1, núm. 6, fol. iv.

China era, en el siglo XVI, el país más grande y poblado del planeta, según el autor de la *Historia del Gran Reino de la China*,<sup>2</sup> un libro de 1585 que tuvo una amplia difusión en Europa por el gran interés que el Reino del Centro, nombre con el que los chinos conocían a su país, suscitaba en el momento de los primeros encuentros. De aquellos primeros encuentros y, muy particularmente, de las primeras experiencias prolongadas de trabajo y contacto con la civilización china, resultó la verdadera identificación y conocimiento del país, sus gentes, sus costumbres, sus creencias y sus valores. El mismo padre Ruggieri, en una fecha tan temprana como los años finales de la década de 1580, ya traducía a Confucio y comprendía el fundamento filosófico moral del país y de sus mandarines. Europa ya no dejaría de aprender nunca más sobre China y su historia milenaria. Pero ¿qué vieron y aprendieron esos misioneros de la primera modernidad introducidos en el Imperio chino?

Cuando planteamos celebrar el seminario *Religions, missions i visions: estratègies missioneres a la Xina d'època moderna* pensamos en la idoneidad de exponer experiencias paralelas de misión y evangelización de estos primeros tiempos. Con la explicación de casos diferentes —de «religiones» distintas, como los misioneros se referían a sus respectivas órdenes—, podríamos hallar los puntos en común, así como las profundas diferencias, y demostrar la existencia de estrategias tan diversas como múltiples fueron los actores y sus expectativas en China. Creíamos, y seguimos creyendo, que más allá de la estrategia de acomodación cultural de los jesuitas, sofisticada y dotada de un gran sentido del realismo, no hubo una estrategia común y sostenida para las otras órdenes. Sin embargo, no por ello, agustinos o franciscanos, por poner dos de los ejemplos que pueden conocerse en este dossier, fueron menos hábiles ni pragmáticos que los jesuitas: todo lo contrario. Así lo ha señalado la sinóloga y especialista en la China de época Ming Dolors Folch:

2. Juan GONZÁLEZ DE MENDOZA, *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del Gran Reino de la China*, Madrid, 1586, fol. 10r.

Sin duda, los jesuitas perfilaron mejor y con mayor perseverancia el método de acomodación que acabó identificándose con ellos, pero sería un anacronismo considerar que en el siglo xvi los jesuitas y los frailes [refiriéndose a franciscanos, agustinos y dominicos] concebían la misión de China de forma diametralmente opuesta. [...] Además de las aportaciones de los jesuitas, hay que empezar a computar también las de todos los demás.<sup>3</sup>

La Compañía de Jesús desarrolló, en efecto, la más exitosa —aunque siempre discutida en método y resultados por los adversarios de los jesuitas— de las estrategias para lograr la evangelización de los países en que actuaron. Nombres como Alessandro Valignano, el mencionado Matteo Ricci o Roberto de Nobili pusieron en práctica en Japón, China e India, respectivamente, una nueva forma de evangelizar, adaptada a las cosmovisiones propias del lugar, a sus costumbres ancestrales y, como es natural, a sus lenguas. Pero como señala la profesora Folch, «hay que empezar a computar también las de todos los demás». Es por ello que tanto en el seminario como en el dossier nos aproximamos a las estrategias más sólidas, como la jesuita, así como a casos menos conocidos o estudiados hasta la fecha.

Religiones y misiones son completadas con un tercer ámbito de interpretación: las visiones. Es un campo de especial relevancia, ya que las acciones de estos misioneros contribuyeron, mediante la generación de cartas, relaciones, libros y materiales diversos, a construir una imagen moderna de China. Es en las visiones donde las órdenes por lo general preteridas por la historiografía sobre las misiones en Extremo Oriente jugaron un papel fundamental: sus experiencias entre los chinos, sus discusiones con los letrados, sus frustraciones... devenían en la construcción de su imagen de China, transmitida de inmediato a Europa. Es el tiempo de la *conceptualización*. En este punto ha sido muy valiosa la

3. Dolors FOLCH, en «Prólogo» a José Antonio Cervera, *Tras el sueño de China. Agustinos y dominicos en Asia Oriental a finales del siglo xvi*, Plaza y Valdés, Madrid, 2013, p. 21.

aportación del profesor Manel Ollé, cuya vasta experiencia de investigación nos permite adentrarnos en el proceso de ensamblaje de esa visión china de los siglos modernos, construida por los misioneros de las primeras décadas de intento de evangelización de China. Tal y como apunta en su libro de muy oportuno título *La invención de China*, es en esos años cuando se da el «proceso de construcción europea de una imagen de China durante el siglo xvi, paralelo al proceso de contacto comercial, diplomático y misional con China de los ibéricos en Asia oriental».<sup>4</sup>

Aquí llegamos a un punto esencial del planteamiento del seminario y del dossier: sus protagonistas son, en efecto, ibéricos. El agustino Martín de Rada (1533-1578), el jesuita Diego de Pantoja (1571-1618) o el franciscano Pedro de la Piñuela (1640-1704), además de ser súbditos de la monarquía católica, operaron en Filipinas y en Macao, en un ámbito definido por la presencia de españoles y portugueses, en unos dominios que mediatizaron en gran parte los proyectos, iniciativas y aspiraciones de muchos de esos religiosos en China. La conceptualización de China, la construcción de esas primeras visiones coherentes, se forjó en un espacio en que se proyectaban las ambiciones de los ibéricos: ambiciones políticas, misionales y comerciales que hoy nos transmiten una clara «dimensión intelectual de la contribución hispana a la construcción de una imagen moderna de China».<sup>5</sup> Esta es una línea de trabajo en la que una parte de la historiografía dedicada a la percepción de los nuevos mundos en la Europa moderna ha centrado su atención en las últimas décadas: tomando como referencia las obras clásicas de Charles R. Boxer (*South China in the Sixteenth century*, 1953), Raymond S. Dawson (*The Chinese chameleon: an analysis of European conceptions of Chinese civilization*, 1967) o Donald F. Lach (*Asia in the making of Europe*, 1965-1984), autores como el propio Manel Ollé, Joan-Pau Rubiés, Rui Loureiro, Robert Richmond Ellis o José Antonio Cervera, entre otros, han contribuido a

4. Manel OLLÉ, *La invención de China. Percepciones y estrategias filipinas respecto a China durante el siglo xvi*, Harrassowitz Verlag, Wiesbaden, 2000, p. 12.

5. *Ibidem*, p. 7.



poner de relieve cómo los imperios ibéricos elaboraron sus propias técnicas de compilación de datos e informaciones sobre sus fronteras más remotas, proceso en el que los misioneros, como agentes también políticos, jugaron un rol decisivo.<sup>6</sup> En efecto, los misioneros ibéricos, y particularmente los españoles protagonistas de este dossier, acabaron siendo la cara visible del Imperio en el Zhongguo cuando las más grandes expectativas económicas y políticas se habían desvanecido. Como señala el profesor Rubiés, que como investigador principal del grupo ECERM (Ethnographies, Cultural Encounters and Religious Missions in the Iberian World) moderó nuestro encuentro:

Toda la experiencia española en Asia (a pesar de las muchas posibilidades de lucro) nunca fue económicamente acertada, o incluso estratégicamente: más bien se trataba de una empresa cara atrapada en una compleja maraña diplomática entre, por un lado, la sensibilidad de los portugueses y jesuitas —aliados que consideraban a Asia su terreno exclusivo y que después de 1580 no se sentían tranquilos por la incorporación de Portugal a los dominios de Felipe II— y, por otro lado, la lejanía respecto a las armoniosas y consistentes percepciones de los mismos españoles.<sup>7</sup>

Los textos que a continuación se presentan son, pues, fruto de nuestra reunión del 21 de abril de 2017 en el seminario del Área de Historia Moderna de la Universitat de Barcelona. Tras el marco referencial expuesto por el profesor Ollé, en el que se traza el proceso de conceptua-

6. Véanse Manel OLLÉ, *La invención de China y La empresa de China: de la Armada Invencible al Galeón de Manila*, Acantilado, Barcelona, 2002; Joan-Pau RUBIÉS, *Travel and Ethnology in the Renaissance. South India through European Eyes, 1250-1625*, University Press, Cambridge, 2000 y «The Spanish contribution to the ethnology of Asia in the sixteenth and seventeenth centuries», *Renaissance Studies*, 17 (2003), pp. 418-448; Rui LOUREIRO, *Fidalgos, missionários e mandarins: Portugal e a China no século XVI*, Fundação Oriente, Lisboa, 2000; Robert R. ELLIS, *They Need Nothing: Hispanic-Asian Encounters of the Colonial Period*, University Press, Toronto, 2012; Luís Filipe BARRETO, *Lavar o mar: os portugueses e a Ásia c. 1480-c. 1630*, CERVERA, *Tras el sueño de China*.

7. RUBIÉS, «The Spanish contribution to the ethnology of Asia», p. 426.

lización del Celeste Imperio a través de las acciones misioneras de los primeros tiempos, se muestran los casos y estrategias desarrolladas por tres «religiones» u órdenes. En primer lugar, los agustinos y sus incursiones en China entre 1575 y 1589, quienes contaron con misioneros de gran capacidad etnográfica, como fray Martín de Rada. A continuación, contamos con la contribución de Haitao Peng, que presenta la estrategia de adaptación que el jesuita Diego de Pantoja, colaborador de Matteo Ricci en China, hizo de la propia acomodación cultural tal y como Ricci la entendía. Por último, Ye Junyang nos muestra el valioso caso de un franciscano, Pedro de la Piñuela, que con el uso de la medicina se aproxima claramente a esa estrategia de *seducción* tan propia de los jesuitas de la misión china —con el uso de las matemáticas, la astronomía y la ciencia en general para acercarse a las élites del país—, y que, analizada en el caso de un miembro de una orden mendicante, prueba que el pragmatismo no era patrimonio exclusivo de los jesuitas.

Todo ello a pesar de que, volviendo al testimonio del misionero con que encabezábamos estas líneas, «lo mismo [...] respecto de la Compañía de Jesús; ni esta sagrada Religion querrá ni podra llebar adelante los excessibos gastos que ha hecho en estas misiones [...] [que] ha conservado y conserva hasta el dia de oy por medio de la matematica carga tan insoportable».<sup>8</sup> Con o sin matemática, con un mayor o menor número de conversiones, las acciones de estos misioneros ayudaron a construir nuestra imagen del Celeste Imperio.

8. AGI, Filipinas, fol. 305, reg. 1, núm. 6 IV.

# La luna de los misioneros de Asia oriental a cuatro siglos de Diego de Pantoja

MANEL OLLÉ

Universitat Pompeu Fabra

## Resumen

El objetivo de abarcar China en la primera época moderna puede ser comparado con la meta espacial de la llegada a la luna: así lo describió un misionero franciscano en la década de 1570. Se trataba de una misión larga, costosa y peligrosa. Una vez establecidos los primeros contactos permanentes se inició un camino lento y difícil en el que los misioneros dominicos, franciscanos o jesuitas trataron de abordar diversas estrategias que revelan puntos de contacto entre ellas y de apoyo mutuo. En este texto, fruto de la intervención en el encuentro, presentamos esas estrategias, con una mención específica al padre jesuita Diego de Pantoja, de quien en 2018 se conmemora el cuatrocientos aniversario de su muerte.

**Palabras clave:** China, misioneros, contacto cultural, acomodación cultural, Diego de Pantoja.

## *La lluna dels missioners d'Àsia Oriental a quatre segles de Diego de Pantoja*

## Resum

L'objectiu d'abastar la Xina en la primera època moderna pot ser comparat amb la meta espacial de l'arribada a la Lluna: així ho va descriure un missioner franciscà en la dècada de 1570. Es tractava d'una missió llarga, costosa i perillosa. Un cop establerts els primers contactes permanents es va iniciar un

camí lent i difícil en què els missioners dominics, franciscans o jesuïtes van tractar d'abordar diverses estratègies que revelen punts de contacte entre elles i de suport mutu. En aquest text, fruit de la intervenció al *workshop*, presentarem aquestes estratègies, amb una menció específica al pare jesuïta Diego de Pantoja, de la mort del qual es commemora el 2018 el quatre-cents aniversari.

**Paraules clau:** Xina, missioners, contacte cultural, acomodació cultural, Diego de Pantoja.

### *The moon of the East Asian missionaries four centuries after Diego de Pantoja*

#### **Abstract**

The goal of embracing China in the early modern era could be compared to the spatial goal of travelling to the moon: it was described thus by a Franciscan missionary in the 1570s. This was a long, expensive, and dangerous mission. Once the first permanent contact was established, a slow and difficult journey began in which Dominican, Franciscan and Jesuit missionaries tried different strategies to find points of contact between them and mutual support. In this text, a result of participation in the workshop, we present these strategies, with specific reference to Jesuit Father Diego de Pantoja, as we commemorate the 400th anniversary of his death in 2018.

**Keywords:** China, missionaries, cultural encounter, cultural accommodation, Diego de Pantoja.

El fraile franciscano Pedro de Alfaro escribió en Manila, a finales de la década de 1570, que «intentar entrar en China, con o sin soldados, es como querer alcanzar la luna». En esta imagen se refleja tanto la dificultad como la fascinación que ejercía China para los misioneros europeos de finales del quinientos. Aunque la metáfora lunar del padre Alfaro pueda parecer más poética que ajustada a los hechos, ciertamente lo más semejante en nuestro tiempo a las aventuras de exploración, conquista, comercio y predicación religiosa en tierras tan lejanas y desconocidas como las de Asia oriental que emprendieron los europeos de

finales del quinientos es la imagen de la épica de la exploración espacial que arreció desde mediados del siglo xx. En ambos casos implica un costoso viaje a lo desconocido, lleno de peligros e incertidumbres. Nada más parecido hoy a una incursión espacial que los largos meses de navegación incierta por mares y océanos ignotos, con cartografías tentativas, tifones, naufragios, abordajes de corsarios, escorbuto, aguas infectas y fiebres tropicales de imposible curación. No olvidemos que en la travesía del océano Pacífico el promedio de mortalidad se acercaba al 50 % de los embarcados en cada galeón.

Y una vez superados los escollos del trayecto, aparece el contacto y la interacción, el trato y la predicación entre *extraños* seres de lejanas galaxias culturales: seres de sociedades asiáticas fundadas en códigos culturales por completo ajenos al marco propio. Los misioneros de la era moderna encontraban en Asia oriental sociedades sólidas, tan o más complejas, sofisticadas y desarrolladas que las europeas, muy organizadas, tan desconocidas como herméticas, nada fáciles de tratar y menos de convertir o de someter.

En el proceso de expansión imperial que emprendieron portugueses y castellanos durante el siglo xvi, el encuentro con Japón y, sobre todo con China, los enfrentó al reto inesperado de vérselas con civilizaciones letradas, de moralidad reglada y, en muchos aspectos, por aquel entonces, más prósperas, tecnológicamente avanzadas, complejas y ordenadas que la Europa de las guerras endémicas de territorio y de religión, las pestes y las epidemias, y las confrontaciones entre señores, jefes religiosos y monarcas en el proceso en marcha de construcción del Estado moderno.

El encuentro entre los europeos y los chinos en la era moderna resultó ser, además, el difícil diálogo entre dos etnocentrismos: dos mundos por completo desconectados que vivían instalados con comodidad en la suposición de ser netamente superiores a sus vecinos y de estar situados justo en el centro del mundo. El eurocentrismo y el sinocentrismo compartían, así, el espejismo de una centralidad que este encuentro contribuía a cuestionar con timidez. Cada etnocentrismo se formulaba en términos distintos: mientras el eurocentrismo era del

todo expansivo, dominador y cristianizador, el sinocentrismo era defensivo, jerarquizador y separador.

El jesuita José Acosta clasificó en su obra *De procuranda Indiorum Salute* los distintos tipos de «indios» según su grado de desarrollo humano, cultural y civilizatorio. En el caso de japoneses y chinos, habló de «indios gentiles», tan paganos y cultos como los gentiles del pasado clásico, es decir, los griegos y los romanos.

Estos «indios gentiles» de Japón y de China, tan alejados de los indios tribales de las Américas y las islas y los estrechos de los mares del sur, exigían un esfuerzo sin precedentes. La predicación en estos nuevos imperios *descubiertos* por los europeos planteaba de entrada algunas preguntas de incómoda respuesta: ¿cómo era posible que al margen de la tradición cristiana y de la inteligencia europea se hubiese desarrollado una civilización tan antigua, culta y refinada como aquella que florecía en Asia oriental? Proliferaron las respuestas difusionistas (como las de Athanasius Kircher), que apuntaban a que en realidad la civilización china (y sus raras letras) procedían de Egipto o de Súmer, o mejor aún, de una tribu judía extraviada. Otros afirmaron que la predicación del apóstol santo Tomás o del preste Juan llegó a aquellas tierras asiáticas, y que la huella de un cristianismo primigenio del que ya se habían olvidado era aún rastreable en algunas figuras de devoción femenina china asimiladas a la Virgen María (como la *bodhissatva* Guanyin o la diosa marinera de Fujian, Mazu), y en la moralidad y buen tino de una parte nada desdeñable de la tradición confuciana.

Ya en el plano estrictamente misional, este nuevo encuentro en Asia oriental planteaba otra pregunta capital: ¿cómo podría conseguirse que los chinos abandonasen sus costumbres, sus creencias y sus rituales, su cosmovisión y su sentimiento de centralidad y de superioridad cultural para adoptar la religión católica? Las distintas órdenes religiosas y los diferentes misioneros destacados en China formularon respuestas implícitas o explícitas a esta cuestión. Franciscanos, dominicos o jesuitas desplegaron estrategias, que aunque en principio parecían enfrentadas, su estudio atento permite revelar ciertos puntos de contacto, e incluso

momentos de cooperación o de relativa admiración mutua. Así, por ejemplo, a pesar del *Odium Theologicum* predominante en las relaciones entre los jesuitas y el resto de órdenes (sobre todo franciscanos y dominicos) que intentaban disputar el monopolio misional de la Compañía de Jesús en China o Japón, el dominico Juan Cobo nos informa, gozoso, en su carta de julio de 1589, que tenía en su posesión un ejemplar del catecismo del padre de la Compañía de Jesús Michele Ruggieri, y que se servía de él para aprender los caracteres chinos, tras haberlo pasado «letra por letra».

Juan Cobo (no sin antes haber lanzado algunos dardos envenenados contra los misioneros jesuitas de China debido a su estrategia de dirigirse a las elites poderosas y no a la población llana) elogia en su carta, sin ningún tipo de reparo, la capacidad del 天主實錄 (*Tianzhu Shilu*) del jesuita Michele Ruggieri para desmentir errores y disparates en las creencias de los chinos:

Tambien el Padre de la Compañía que está en China ha escrito, y está impreso en letras chinas un libro todo él, de la Unidad de Dios, y de la Creacion del mundo, y de los Mandamientos, explicados; y llega hasta la Encarnacion del Hijo de Dios en este libro. De este (libro) no hablo de oídas, porque yo le tengo, y estoy tan cierto de ello, como quien lo ha pasado letra por letra, que así lo he pasado todo. Del cual me he aprovechado para las letras Chinas, que despues diré de ellas. Este libro esta impreso en China, año de mil y quinientos y ochenta y cuatro. Anda publicamente en China, y de alla le hubimos nosotros; y con escribir en él contra algunos disparates que tienen los Chinos, no le han hecho mal ninguno: de donde se infiriere, que no es tan bravo el leon como lo pintan. Esto es de lo que toca la tierra firme de China, que nosotros no habemos visto.<sup>1</sup>

Aunque en buena medida fracasaron en su intento de conseguir unas cifras relevantes de conversiones al catolicismo, es plausible afir-

1. Antonio de REMESAL, *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Nto. Glorioso Padre Santo Domingo*, Impreso por Francisco de Angulo, Madrid, 1619, libro XI, ff. 679-687.